

S V C E S S O S Y V I T O R I A S

D E L A S C A T O L I C A S

Armas de España, y del Imperio en Francia, y
otras Prouincias, desde 22. de Junio deste
año, hasta 20. de Agosto del
mismo de 1636.

1636

50
V
34



CON LICENCIA Y PROHIBICION,
En Madrid, En la Imprenta del Reyno. Año 1636.

A costa de Alonso Perez Librero de su Magestad.

Vendese en su casa, en la calle de Santiago.



L Tan publica al mundo la injusta guerra que el Christianísimo Rei de Francia ha mouido al Rei Catolico de España nuestro Señor (Dios le guarde) que no será menester noticia nueva (para que la tengan todos) de la forma, el tiempo, y ocaſion en que lo hizo. Ni menos para ſaber las anticipadas preparaciones que le precedieron, violando todo lo ſagrado de la paz dentro della miſma; en tantas plaças ſalteadas, y prevenidas en Italia, a ſolo eſte fin. Y tantas conſpiraciones intentadas en Flandes, en agrauio, y quexa de vaſſallos tan fieles, rompiendo la fe publica en Correos detenidos, y Embaxadores maltratados, y preſos: derecho de las gentes, ſeguro entre los miſmos Barbaros. Añadiendo a las ligas con tantos Hereges, y Catolicos lo reforçado de ſus exercitos, y vna armada poderoſa, ayudada de todas ſus fuerças, y de las agenas, ſiendo antes el romper la guerra, que publicalla, faltando no ſolo a la confederacion de amigo, al parenteſco de hermano, ſino à la coſtumbre de Principe, y a la vezina correſpondencia de ſocorros pedidos, y embiados. Cuyos ſuceſſos, en la intentada, y preſuroſa inuaſion de los Eſtados de Flandes, fue de tanto orgullo, y preſuncion à Francia, de tanto eſcandalo à la Chriſtiandad, de tanto horror à la Igleſia, de tan poca vtilidad, y tanta infamia à los Franceses, y à ſu nombre, y de tanta gloria, y conueniencia à los Eſpañoles, y à ſu credito. Pues en la vnion inſeparable, y correſpondiente de la Auguſtiſſima Caſa de Auſtria, y de ſu Imperio, tantas vezes mantenido: con la grandeza, y valor de nueſtros inuictiſſimos Reyes, y de ſus eſclarecidos Emperadores, pudo, con no mas que la voz de juntarſe otra vez, obrar tan heroica, y vitorioſamente, que las armas Franceſas ſaliereſen de aquellos Paíſes, con tanto eſtrago, aſombro, y eſcarmiento de ſus gentes, y diſiniós.

Ni tampoco ſerá neceſſario referir las dos vanas, y vltimas entradas de los exercitos de Francia, Parma, y Saboya en el Eſtado de Milan. En la primera leuantando el ſitio de Valencia del Po, la mas flaca plaça de Lombardia, y de ninguna conſequentia haſta entonces, cuya deſenſa coſto la vida, y crecio la fama al valiente mancebo, y temprano Capitan el Marques de Celada, que murio de la fatiga, y no de la guerra. Y al Marques de los Balbaſes le adquirio parte de la gloria que le dexò merecida

su padre, y él se grangea, y cuyo socorro hizo aun mas famoso el nombre de don Carlos Coloma, adquirido grande en tantos años de seruicios, y en tantas ocasiones. La segunda, retirandose de todo el Estado despues del rencuetro que en 22. de Junio deste año tuuo con ellos (y en sus mismas fortificaciones) el Marques de Leganes, Gouernador, y Capitan General de Milan, en que se peleò con tanta bizarría de ambas partes, y con mayor destroço de la Frãcesa. Y por el valor del Marques, enseñado a vencer mayores batallas, y de sus Capitanes, y soldados, dexaron libre el campo, y salieron a socorrer el Piamonte, asombrado de las vanderas Españolas, que luego se apoderaron de Gatínara, y otros lugares, cuyos progressos están oi pendientes, y ocuparán mañana las felices aclamaciones, que esperan allí las armas de su Magestad, acompañadas de su justificacion, valor, zelo, y constancia, que despues de Dios (a cuyo fauor atribuirá siempre España sus vitorias, y mas las presentes) solo el animo, y prouidencia del Rei, ayudado de tan fieles vassallos, y consejos, pudiera auer sustentado el peso de tan porfiadas, continuas, y poderosas guerras, siendo forçoso el asistir su Magestad igualmente a vnas, y otras, sin poderse ocupar en sola vna: porque desde su coraçon, de su prudencia, de su poder, y su Corte, assiste enteramente a todas. Dispuso quanto fue necessario para los gloriosos efetos que oi se gozán, tan contra la esperança, y preuencion de tantos enenigos. Y por ser justo; que tan illustres acciones no queden oluidadas, ni referidas con menos fiel, y noticiosa pluma que merecen, se eseriue esta Relacion, y con precisa lei, que aun se moderen los auisados luzimientos de las cosas que se han de referir: y así se obedeció, pues en la senzilla verdad quedarán mas grandes.

Despues que los dos esclarecidos Fernandos, el Rei de Vngria, y el Infante Cardenal, vencieron la memorable batalla de Norlinguen, se creyó (y justamente) que ya nõ le quedaua enenigo poderoso a la casa de Austria. Y auiendo llegado tan victorioso, y aplaudido a Flañdes el Cardenal Infante, como Gouernador, y Capitan General de aquellos Estados, por el Rei Catolico su hermano, tratò luego de proseguir la guerra con Holanda, bien desfigurado de que sus fuercas, y valor se auian de exercitar entonces en otra, quando tan de improuiso le saliedò el Rei de Frãcia, y vnido, y mezclado nueuamente con los mismos rebeldes, y con su fortuna, cuyo suceso queda referido, y fal-

y faltandole no solo à su Alteza, sino a España tan señalados, y vitoriosos Capitanes como el Duque de Feria, don Góngalo de Cordoua, Marqués de Aytona, y el Duque de Lérma, cargó sobre su valor solo todo el vencimiento de tantas dificultades. Y acudiendo al Rey, y à la obsequancia de sus ordenes, se valió de la obediencia, y de la ocasion. Y teniendo junto el mayor exercito, que vieron jamas aquellos Payfes, conduxido todo à sueldo, y disposicion de su Magestad, y de todas las valerosas naciones de su Monarquia, y del Imperio, ordenó el diuidille en tres troços, en esta forma. Que el Conde Fontanè quedasse con cinco mil infantes, y dos mil cauallos, en el Condado de Flandes, cubriendo las plazas maritimas de Dunquerque, Neoporte, Gravelingas, contra qualquier intento de Olanda. Que don Manuel Pimentel Conde de la Fera, por tantos titulos ya nombrado Maestre de Campo general de aquellos Estados, quedasse en ellos con numeroso exercito al oposito del Principe de Orange, obrando conforme la ocasion que le diessse el enemigo. Y con el resto de la gente de que se componia el mayor, y mas luizado exercito, pues constaua segun se creyó entonçes, de diez y ocho mil cauallos, y diez y ocho mil infantes, entre Españoles, Italianos, Valones, y Alemanes, que aun los Franceses crecieron el numero en sus auisos, con no auer llegado los seis mil Polacos que se esperauan. Resolvió su Alteza entrar personalmente en Francia, por la Prouincia de Picardia, acompañado del Principe Tomas de Saboya, su primo, del Duque Carlos de Lorena, del Conde Iuan Vvert su teniente, y de los Condes Iuan de Nassau, y Piccolomini, tan grandes Capitanes, y soldados, como el mundo conoce. Para cuya execucion ordenó al Principe, que à los postreros de Junio saliesse de Bruselas à juntar sus tropas, que su Alteza Real le seguira luego, señalando su partida a Cambray, para tres de Julio. Y auendolo llegado, pareció mas conueniente quedar su persona, y Corte en aquella plaza, haziendo sombra con su autoridad, y disposicion a vna y otra parte, encargando al Principe, y a todos los Cabos, en nombre del Rey, y suyo, lo que su Magestad con grandes aprietos le tenia ordenado, que se escusasse el saquear los lugares, tomando los que se rindiessen, à razonables partidos, y contribuciones, por evitar la deforden, y peligrosa licencia de los soldados, pidiendoles con suma instancia la defensa de los Templos, y de las mugeres, sin admitir en ellos escusa ninguna: en que adelante se referirá señaladas acciones, y piedades, y allí se platicó lo que se deuia

emprender primero, por las noticias que ya se auian tenido del estado del Pais; y se resoluió sitiar la Capela, y Roxcroy, y llevando el gouerno de las armas, como le tiene por su Magestad el Principe Tomas, la infanteria que entrò con el de todas naciones, fue la siguiente.

Dos tercios de Españoles, y sus Maestres de Campo dō Francisco Capata, y el Conde de Fuenfaldaña.

Vno de Napolitanos de don Andrea Cantelmo.

Otro de Alemanes del Conde de Hoftrat.

Otro de Valones del Conde de Villarbal, y parte del Conde de Fresein, de la misma naci6n, y en todos seis mil infantes, y mil y seiscientos cauallos à cargo del Conde Iuan de Nasao, y las tropas Imperiales gouernadas del Conde Picolomini. Las de la Liga del Conde Iuan Vvert, y las del Duque de Lorena, del Principe Francisco, que en los tres troços se juntaron nueue mil y quinientos infantes, y ocho mil cauallos, y ochocientos Dragones, y sin juntarse con la gente que tenia à su cargo en el Pais de Lucemburg, el Conde Dissemburg, ni los dos mil y quinientos cauallos, y ochocientos Dragones del Duque de Lorena, ni la que quedò en la frontera de Artois, con el Conde de la Moteria, y el regimiento del Conde de Hoftrat. Marchò el Principe, ordenando a Picolomini, que se pusiesse sobre Roxcroy, y auisado del Conde, que la plaza estaua muy preuenida, y que no era de tanta importancia como otras, aunque mas fuertes, y que en el primer suceso conuenia no dexar dudar el vencimiento a los suyos, y que importaua entrar luego vitoriosos: y proponiendo otras razones conocidas de tan experimentado Capitan (aunque ofreciendo obedecer prontamente.) Su Alteza, que en la platica, y exercicio de la guerra es tan auentajado Principe, le admiriò las que dezia, ordenandole que se viniessse a juntar con el, y se encaminò la buelta de la Capela: laça de mas importancia y nombre, con los quatro tercios ya referidos, embiando al anochechar al Conde de Buc6y, hijo de tan señalado, y gran padre, y Gentilhombre de la Camara de su Magestad, con alguna infanteria, y caualleria, a tomar los puestos, y q cortasse los que estauan en el Burgo. Con la escuridad de la noche se perdieron las guias, con que n6 llegò a tiempo, y por la mañana embiò adelante à don Estevan de Gamarra Teniente de Mestre de Campo general, para que reconociesse donde se auia de acuartelar la gente, y por que parte se auian de abrir las trincheras, q por vna lo hizieron los Españoles, y por otra los Italianos, ayudados de la

la infanteria Valona. Y aunque se conoçio ser la plaça mas fuerte de lo que se auia referido, el valor de los Españoles, Napolitanos, y Valones, fue superior a todas las dificultades, y defensas, abançandose de fuerte, que asombrados los Franceses del animo, prestezas y arrojamientos, al quinto dia del sitio ocho de Julio, con partidos honrosos se rindio la plaça, y salieron quinientos infantes, y vna compania de cauallos. Y este dia llegó el Conde Picolomini con las tropas estrangeras, y dos antes el Conde de la Moteria con la gente que se hallaua en Artois. Y de los nuestros murieron pocos, y solo dos personas de cuenta, el Sargento Mayor Damián de Lara, soldado viejo, y don Andres Fiesco Capitan de infanteria Española, Cauallero moço, y de esperanças, y quedó por Governador con buen pedidio don Gabriel de la Torre, Cauallero del Abito de Santiago.

Al estruendo de tan apresurada vitoria, se predinieron de llegar à rendirse todos los villages de su comarca, ofreciendo contribuciones, y se dispuso, que no recibieslen daño particular, sino aquel tan forçoso en la guerra, del atreuimiento de algun soldado, a que no basta todo el desvelo, y autoridad de los Capitanes.

El Infante vino à Habenas, donde se confirió lo que se auia de proseguir, en que hubo diuersos pareceres: y auendose resuelto situar a Guisa, por ser villa capaz (aunque flaca) para poder aloxar buen numero de gente, el castillo se hallaua bien fortificado, y bastecido, y en el lugar cinco mil soldados para defendella, por auer acudido el Condé de Soufion, vno de los Principes de la sangre, con el exercito que tenia à su cargo en los contornos de Missières, cuyo nombre era de doze mil infantes, y quatro mil cauallos, con que se excluyó de todo punto esta platica, y se encaminó el exercito a tomar puesto sobre la ribera Doyle, entre Guisa, la Féra, y Sanquintin, para obligar al enemigo a diuidir sus fuerças, no sabiendo lo que auia de intentarle, y si dexaua alguna destas plaças desproueyda, y desabrigada, acometerla. Y como no se apartó de ninguna, y se hallaua en puestos auentajados, y en que no podia ser acometido, se confirió, que seria mas conueniente boluer a campaar en Campané, que es Pais abierto, por la falta que auia de agua, y de biueres, o tomar pie fixo la infanteria para hazer correrías con la caualleria. Y aunque los Condes Picolomini, y Nassó deseauan

han hazer entrada con golpe de ella, despues representò el Conde Piccolomini tantas dificultades, y tan justas, que no se efetuò nada de lo dissenido, y el Principe fiado solo a su prudencia militar, contra algunos pareceres, se determinò de sitiar a Chatelet, plaza bien conocida por su nombre, y mas por las victorias del Conde de Fuentes, y dando cuenta al Infante ordenò al Conde de Nafao, que tomasse los puestos, y al de la Moteria que reconociese los quarteles, y el mejor terreno para abrir las trincheras, y embiando al Conde de Hostrat à ocupar à Buchan, castillo cercado, y defendido de vn gran bosque, de donde se hazian muchos insultos, y daños en las fronteras de Henao, se hallaua dentro vn Maestre de Campo Frances con quinientos hombres, y se entregò en veinte y quatro horas. Y si bien se juzgò ser mas fuerte Chatelet, que la Capela, se rindiò en tres dias, auriendola acometido por tres partes con sumo ardimiento de nuestras naciones, haziendo asombro nuevo à los Franceses, que en tantos años no auian visto aquel apresurado, y valiente modo de guerra, sien lo el exercicio de la fuya preciarfe mas de la campaña, que de la expugnacion: pero en vno, y otro se hallan con igual escarmiento, y espanto. Y auiendo primero desamparado, y quemado el Burgo, salieron rendidos quatrocientos y cinquenta infantes, y vna compaña de caualllos. Y aunque las gazetas de Francia en esta ocaçion culpan de mejor gana la floxedad de los suyos, que alaban el valor de los nuestros, es sin duda, que pudieran resistirse con mas peligro, pero no mas tiempo.

Corrio voz en Francia, que el Infante se auia retirado à Bruselas, ignorando lo que le lleuò entonces, que fue hallarse presente à la celebrada fiesta, y procession, que en aquella villa se llama del Milagro, por el de las Santas formas, que se veneran en Flandes con tan pura, y afectuosa deuocion, siguiendo su Alteza la de la Serenissima Infanta doña Isabel su tia, que tanto la solemnizò en compaña del Archiduque su marido, y despues sola, sin dexar ningun dia de acompañar con su exemplo à la Christiana piedad de aquellos vassallos, y siendo esto la mayor herencia de la Casa de Austria, no quiso faltar el Infante à tan pia, justa, y deuota ocaçion: y auiendo cumplido con ella boluio à Cambray à dar calor, y brio à todo, y à todos.

Al segundo dia que su Alteza vino à Cambray, se boluio à conferir de nuevo lo que se deuia hazer, con atencion a que se executaf-

cutasse lo más conueniente, aunque fuese lo más arriesgado. Y con esta resolución tubo el Principe Tomas nueva de que el enemigo marchaua la bueltra de Amiens para encaminarse a la costa de Flandes, y darle la mano con los Olandeses, por estar platado así entre vnos, y otros, aunque mas para ofender, que para defender, como les fue de agora, y al instante marchó en su seguimiento, y supo despues que auia hecho alto cerca de Perón, y los nuestros truxeron de la campaña de Amiens dos mil carneros, ochocientas vacas, y trezientos cauallos, sin que intentasse esforzallo ninguno de los enemigos, y porque el exercito de su Magestad Católica estava muy empenado por esta parte, no pareció conuenir el boluer atrás, y dando cuenta al Infante determinó el Principe (por importar así) tomar puesto sobre la Soma por la seguridad de sus viueres, y porque pasada esta ribera se entraria a hazer correrías en País muy abundante, y aunque tubo muchas contradicciones se executó como lo auia resuelto, porque toda la campaña que auia corrido su exercito estava desierta de mantehimientos, por el estrago de los soldados en que los Españoles no bastauan al remedio. Pareciéndole al Principe, que si la gente toda fuera de vassallos de su Magestad, y la demás bien disciplinada, no solo se hizieran aun mayores progressos, sino mas aprovechados, con el villanage en proporcionadas contribuciones, como se executaua en el contorno de la Capela, y Chatelet, de cuyas guarniciones recibien buen tratamiento, lo pocos vezinos que han quedado en su comarca.

El Burgo de Brail se juzgó muy a propósito para el passo de la Soma, y desde el Verano pasado auia propuesto el Baron de Balançon, que conuenia ocuparle, diciendo que se podia fortificar. Encaminose el exercito embiando delante al Conde Juan Vvert, para que le ocupasse. Hizolo, y por la detención de sus Dragones (o por la cobicia de saquearle, como lo hizieron, y despues le pegaron fuego, y se quemó mas de la mitad) no ocuparon los puestos que los villanos auian fortificado sobre la misma ribera, en que auia muchos de ellos, y ochientos soldados que se retiraron del Burgo, los quales los auian defendido, y viendo que nuestra gente no los ocupaua, se boluieron a ellos abrigados de su exercito, que poco despues de llegado fue de Vvert se apareció de la otra parte de la ribera, que como el enemigo está en su País, tienen buenas espías, careciendo dellas el exer-

eiro Catolico, y no se pueden tener otros auisos, mas de los que dan los villanos, o algunos soldados que se prenden, que los mas son inciertos.

Despues de auer se acuartelado el Principe, se pusieron algunas baterias, para echar los enemigos de aquellos puestos, que los auia fortalecido con otros nuevos. Y los Imperiales acometieron vn Molino, que tenian bien fortificado, y le ocuparon, y otro puesto mas adelante, en que el Conde Piccolomini, con ilustre exemplo llevando el mismo los cestones, y faxina, para curar su gente, mostro aquel dia el valor exercitado en tantas ocasiones, y victorias. Y los Espanoles ganaron vn puente leuadizo, que tenian delante del puesto principal; y aunque se ocuparon todos los demas con harto valor, y riesgo a vista del enemigo, que no basto a defendello, no era posible passar de la otra parte, estando alli atrincherado el exercito contrario. Embiaronle a reconocer vados por otras partes, que dezian los frontericos nuestros que los auia, y no se halló ninguno.

Yendo la cavalleria de Lorena a aloxarse, vió su quartel, y fue a vn village cerca de la ribera, que en las mas partes corre en dos, y tres ramos. Esquacaron el primero, y auisaron ser muy facil pasar el segundo, que contenia la ribera principal, y que el tercero se podia pasar por que auian visto retirar por el, todo el ganado que estava pacien lo entre las Islas del rio, y embiando a don Estuan de Gamarra para que lo viesse, reconoció el puesto, y no se juzgó abroposito, y pasó a reconocer otro mas adelante, y le halló tan bueno, que boluio alegre a dar el auiso al Principe, y por no llamar hazia aquella parte al enemigo, hizo retirar la cavalleria de Lorena, y a la infanteria que se iya acercando con dos piezas de batir, y como la vió boluer el de Sua son retiró tambien algunas de su gente que auia encaminado a aquel parajo, con todo esto reforco los cuerpos de guarda de la cavalleria, que tenia enfrente del que reconoció don Estuan, y auiendo hecho relacion de todo, se resoluió intentar el passage, mandando preuenir lo necesario para echar seis puentes, y no pudo estarlo a quella noche, y se preuino para la siguiente, tres de Agosto. Boluio don Estuan a ver el puesto, y a reconocer los caminos por donde auia de ir la gente y artilleria, sin que fuesse descubierta del enemigo, y al anohecer le comenzó a encaminar todo, dexando al Sargento Mayor de batalla Becq, con al-

guna infanteria, y caualleria, y el bagaje en Bral: porqueno conocielle el enemigo que el exercito auia marchado. Hizo la noche tan oscura, que partiendo don Baltasar Mercader, Sargento Mayor de don Francisco Capata, con quinientos infantes de aquel tercio, y algunos instrumentos sobre que fabricar vn puente, muy sin culpa, ni negligencia se perdieron en vn bosque, y llegaron tan de dia, que la preuencion, y reparo fue inutil. Y viendo el Principe qu in proposito era el passage, ordenò que se pusiese toda la artilleria en baterias en algunas eminencias que auia muy a proposito, para que a su abrigo se pudiesen poner los puentes, y antes de comenzar el primero los villanos de vn village que estaua sobre niano izquierda, y junto a el vn bosquecillo muy espeso, tocaron alarma, y luego acudio alguna infanteria, y la caualleria, porque en toda la ribera a trechos tenia el enemigo cuerpos de guardia. Començaron a escaramuçar desde vna orilla a otra, auiendo en medio dos riberas. Acabado el puente sobre la primera passaron los Españoles a la Isla para dar calor a qu se hiziesse el segundo: que por auer de ser mas ancho que el primero, y no auer barcas suficientes se tardò en acabarle: ya el enemigo auia acudido con mucha caualleria, y infanteria, y ocupò el bosque con el regimiento del Piamonte, y que fue vno de los mejores, y mas celebrados que tenia Francia, y los nuestros todos descubiertos, trauaron vna de las mas ardientes escaramuças que se han visto en la guerra en muchos años, en que los Franceses pelearon con valentia grande: y en la relacion que Tomas hazè al Rey nuestro Señor deste hecho, hablando de quanto a el le toca, en particular, y en general, con suma modestia digna de tan generoso, y valiente Principe, que no se lo bastara a callar su silencio: es de suerte lo que encarece, y alaba el valor de los Españoles, que para effaxeracion (despues de algunas) dize: que cumplieron con su costumbre: obligando al enemigo a q desamparasse el bosque, de donde la artilleria le hizo tambien daño. Y prosiguiendo la pelea se fue acabando el puente, y passaron los Españoles a comenzar vna media luna, y para cubrirla, abrieron trinchetas en la propia margen, mal socorridos de la faxina y tepes, y luego boluò el enemigo a ocupar el bosque, y se traud de nuevo otra escaramuça mas vizarra, y sangrienta que la primera. Y en fin el enemigo auiendo dado grandes muestras de su valor excelente, se retirò al cuerpo de su exercito, que estaua

fortificado en vna colina, y el régimiento del Piamonte quedó deshecho y roto, passando de 600. los muertos, sin los heridos, y entre ellos todos los oficiales, y hombres de cuenta, y de los nuestros los heridos pocos, los muertos diez, y solo vn Capitán.

Fue este rencuentro à 4. de Agosto, y como dize vna relación de quien se halló presente, día de Santo Domingo, ilustre Santo Español, y de la esclarecida sangre de los Guzmanes, y pondera el hecho cō tan aduertidas circuntācias, como passar los nuestros vna, y otra ribera con tan difíciles impedimentos, y no poder estoruallo vn exercito à la misma vista, ni tanta gēte valerosa, que se opuso à la defensa, y morimantos, y tã animōs de los que defendian el passo, y tan pocos de los que le ganó a mayor peligro, dando en particular la gloria à quarēta mosqueteros Españoles, que en vn varquillo hizierō el mayor estrago en los Franceses, acordando à nuestra naciō los diez Españoles, que à los ojos del inuencible Carlos Quinto hizieron tan señalada bizarría en el Albis, y mayor la de estos soldados, cuyos nombres es crueldad q̄ se ignore, pues sin mirallos su Principe, diēro este dia tan generosa muestra de su valor, que passada la ribera de gozaron la caualleria, y la infanteria que se les puso delante, cō ser tan excessiuo el numero, y peleando por la patria, y por la vida.

Vn Sacerdote platico y virtuoso, que se halló à confesar vn Cauallero anciano, y Frances, à quien vn Alferez Español defendio la vida, de vn soldado que le queria despojar della, cōmo del vestido, en vna carta que escriuie à persona muy grande, refiriendo este suceso, y otros, despues de celebrar cō encarecidas alabancas el corage, y animo Frances, y el de las naciones, y Cabos del exercito Español, en particular el del Conde Picolomini, de cuyo experimentado valor se haze testigo, dize estas palabras: Nuestra naciō Española anduuo tan valerosa, que aunque todas las historias, y hechos heroicos, que tiene hechos en tiempos passados, estuueran borrados, y perdidos de las memorias de los mortales, bastaua este solo para ennoblecerles, y dālles valor, y honra. Y otras lenguas que la mia publicaran la fama, y hōrra que ganaron. Y no se nombra à nadie en particular, con harto sentimiento de quien lo escriue agora, porque las relaciones no lo dicen, y ella es mayor alabanza de todos, pues se atribuye la victoria à cada vno.

A la voz del este suceso derribaron en Francia todas las puentes de los rios Oyse, Aine, hasta Sanchu, pareciendoles mayor defen-

defensa que la que los nuestros han hallado en los muros de sus
plaças, y en la resistencia de su exercito.

Acabada esta faccion, pudo passar toda nuestra Infanteria
sola; pero acometer al enemigo sin Cavalleria, no era acerta-
do, y el como tan platico de la tierra, se fiaua en la corriente
del rio, llena de Marrazos: por donde era muy dificultoso el
passar la Cavalleria, y osando muchos, passaron solos cinquenta
cauallos. Y el dia siguiente cinco de Agosto, teniendo auiso
que el Conde de Suafon, el Mariscal de Bressè, y el Duque de
Chavne, Governador de Picardia, se encaminauan cõ su exer-
cito à Roye, ordenò el Principe Tomas al Conde Picolomini,
que passasse con seis mil cauallos, en que fueron parte de los
Españoles, a cargo del Comissario General don Iuan Vibero,
Y auiendo passado con gran resolueion, alcançò el Conde Iuan
de Vvert la retaguardia del enemigo al passar la ribera del
Cyse, cerca de Noyon, y valerosamente rompio quatro com-
pañias de cauallos, y alguna Infanteria, tomando muchos pri-
sioneros; y si la gente que lleuaua el de Vvert, huiera execu-
tado el orden de Picolomini, rompiera aquel dia enteramen-
te al enemigo, que con gran prisa, y desorden se iba retirando
a Roye.

Embiò Picolomini vn Trompeta para que se rindiesse la Vi-
lla, y no queriendo, sin ver artilleria, ni infanteria (que no la lle-
uauan) y con auer en ella tres pieças, mil Burgeles, y ciento y
cinquenta infantes del regimieto de las guardas del Rey Chris-
tianissimo, se rindieron, y pusieron ala proteccion de su Mage-
stad Catolica, como hizieron los de Berbins, quando se ganó la
Capela.

El enemigo se fue retirando a Campiegnie, auiendo dexa-
do en las plaças que estan sobre la Soma golpe de Infanteria.
Y conuiniedo, para mantener esta guerra, tener puesto fortifi-
cado sobre este rio, y no siendo Brai a proposito; ni aquel por dõ
de se passò la ribera, determinò el exercito Español sitiar à Cor-
bie, por ser plaça capaz de alojar mucha gente, y distante seys
leguas de Bapama, y el Principe embiò a don Antonio Sar-
miento de Acuña a dar cuenta al Infante desta resolueion, que
la aproud su Alteza. Y auiendo hecho reconocer aquel puesto
à los Ingenieros, y otras personas; todos acordaron, en q si bien
la plaça era fuerte por siro, y tenia algunas fortificaciones, se
podia acometer, y por conuenir tanto cõseruar los tres tercios
de

de Españoles, y de Italianos; se encargò este oficio a los Estrangeros, a quien por su gran valor, y bizarría les era muy devido este empleo: y ordenose al Sargento mayor de batalla Becq, (particular soldado entre los Alemanes) que retirandose de Bray, para facilitar el passo a los viueres; embiase a Ancre, que esta a la mitad del camino de Bapama, y Corbiè; y teniendo cien infantes, y treinta ganalllos, se rindio sin ningun partido, y le valio este sagrado. El mismo dia que tomaron los puestos sobre Corbiè, que fue a los siete de Agosto, salio vn Italiano de la Villa, a quien auian hecho seruir por fuerza, y dize, que auia dentro dos mil hombres.

Comengaronse a abrir trincheras por tres partes, los Imperiales, los de la Liga Catolica, y Loreneses, y viendo lo poco q abançauan los postreiros por ser pocos, no obstante que se recibian cada dia de refuerzo trezientos hombres de las naciones del exercito de su Magestad para sustenellos, si el enemigo hiziesse salida. Fue preciso encargar a los tercios de Españoles aquel ataque; y ordenara don Andrea Cantelmo, y al Conde de Villerbal, que con sus tercios se aquartelassen en el Burgo para impedir el socorro que podia venir de Amiens, y se acercassen lo mas que pudiesen para darle la mano con los Alemanes; y al Conde de Hostat, que con su regimiento se fortificasse junto al puente que se hizo por la otra parte de la Villa para impedir tambien el socorro que de Amiens le podia entrar por otro puente en la misma ribera: y ápretando el sitio con la resolucion que acostumbran estas naciones, hizieron llamada los de Corbiè, Miercoles treze de Agosto a prima noche, y salieron de la Villa dos Franceses a proponer algunos partidos; boluieron al amanecer, ofreciendo que con brevedad saldrian. Cumplieronlo, y dia de nuestra Señora a las doze salieron quatro personas de mayor puesto en la Milicia, con el papel del tratado, cuyo tenor es este.

Yo el infraescrito Señor de Soyecourt, Teniente del Rey Christianissimo, en la Provincia de Picardia, Capitan de cien hombres de ordenanças, y Maestre de Campo General de sus exercitos, ofrezco entregar a su Alteza el señor Principe de Carignan, Governador General de las Armas de su Magestad Catolica, la Villa de Corbiè el Sabado a las ocho horas de la mañana, saliendo como hombre de guerra, en caso que no sea socorrido en este tiempo, y q no vengan fuerzas bastantes para este

este efeto, y para la seguridad de mi palabra, embio dos personas en rehenes. Fecha en Corbiè a 14. de Agosto de 1636. Soyecourt. B. Y en esta conformidad se ajustaron los partidos siguientes.

Capitulaciones hechas con el señon Conde de Soyecourt. Teniente de la Prouincia de Picardia, por el Rey Christianissimo, para que enuoltrguia su Alteza el señon Principe Tomas, Governador General de par de mar de su Magestad Catolica la Villa de Corbiè.

Que todos los soldados puedan salir tocando caxas con flecha en cendida, y bala en boca, y panderas desplegadas, y bagaje, que se les dará la escolta necesaria, para que los vaya comboyando hasta Compiègne, sin que a los oficiales, y soldados de la dicha guarnicion, se les ayà de poner algun impedimento.

Que para llevar los enfermos, heridos, y bagaja feles entre parat los carros que fusen en menester, con condicion que no ayan de passar de Mondidors.

Que los señores de Soyecourt, Teniente de la Prouincia de Picardia, y Malli Governador de la dicha plaza, puedan salir con sus menages para retirarse a la parte que quisiere, para lo qual feles dará passaporte, y escolta necesaria.

Que los señores de Vaur, y Villanecourt, Teniente de Governador, y Sargento mayor de la plaza, puedan tambien retirarse donde quisiere, y en quanto al trigo que tienen, feles concede vn mes de termino para que lo vendan, dexando en sus casas personas que cuiden desto sin embaraço.

Que los Bruzeles que quisiere quedarse en la villa podran estarle quedos con todo gheño de libertad, y gozar de sus bienes como antes, sin que se les de ninguna peladumbrie, y a los que quisiere retirarse con sus haciendas, se dará passaporte con la misma autoridad de que puedan deshazerse de sus granos como ios señores Teniente, y Sargento mayor.

Que todos los Religiosos, y Monjas de Corbiè, Frailes, y otras personas Ecclesiasticas gozen de sus bienes, y rentas, quando libremente en sus exercicios como antes, sin q se les ponga ningun genero de estoruo, y en caso que gusten de retirarse, se les dará passaporte.

En conformidad de todo lo sobredicho ofrece al señon Conde de Soyecourt, entregar a su Alteza del señon Principe Tomas,

Tomas, en nombre de su Magestad Catolica la dicha plaza, el Sabado que viene 16. de Agosto a las ocho horas de la mañana a lo mas tarde, no viniendo en este tiempo socorro que obligue a levantar el sitio. En el campo sobre Corbie a. 14. de Agosto de 1636.

En la misma forma que se refiere, y en el propio dia se entregò: y aunque las nuevas estan padadas en Francia siguiendo su costumbre, (tambien en los sucesos ajenos, y lozanisimas en los suyos) dicen culpando la floxedad del Governador, que pudo detenerse mas tiempo, y esperar el socorro que ya le llegaba, es sin duda que no pudiera darle el exercito del Còde de Sra. son, por hallarse tan desflaquezido, y escarmantado, y la dilacion de rendirse, le hiziera los partidos menos honrosos, y no mas segura la plaza, y quedando en ella guarnicion bastante, marchò el exercito Catòlico a executar otros intrètos que a vista de tantas victorias, se prometen felicisimos, que en las noticias modernas, y aun antiguas no se sabe, que en tan breue tiempo se ayan obrado facciones tã grandes, y menos costosas, pues no se entiende que del exercito Español ayan muerto mas soldados particulares que los que se han referido, auiendose empleado tantos en todo, y de los sucesos que van prosiguiendo las armas de su Magestad, aun no ha llegado el quiso. Y lo que esta relacion contiene se ha copiado mas de las cartas de los mismos Franceses, que aun de relaciones escritas a su Magestad, y a sus Ministros desde su propio exercito, y los q han puesto las manos, y el cuydado en todo, escriuen con mas templança su s mismas acciones, que los que las han visto, pues algunos Ecclesiasticos que por su piadosa ocupacion, y animo era forçoso hallarse muy cerca de los peligros, es tan grande el encarecimiento del valor de todas las naciones de nuestro exercito, y sus Capitanes, que aun no pueden dezillo con moderadas palabras. Y entre lo mas notable que refieren, es, que auiendose adelantado cinco mosqueteros Españoles a escaramuçar con los enenigos, salieron a recibillos de sus tropas otros cinco gentiles hombres Franceses, con tan bizarro, y atreuido denuevo, que lleuauan espadas solas, y ofendidos los Españoles de su presumida desigualdad, arrojaron los mosquetes, y metiendo mano a las armas iguales, mataron dos Franceses, y prendieron vno del habito de san Iuan, y los otros dos se retiraron a vista de ambos exercitos, caso comparable con

con los que de mayor gentileza, y valentia celebran las Historias, y hazele mas illustre el ser el serenissimo Infante el que mas particularmente lo refiere, que honrando en la carta, que de su misma mano escriue à su Magestad, con particulares alabanças a los Italianos, Alemanes, y demas naciones, dize de la Española (con afecto grande) lo que ella le està mereciendo en amor, y en resolucion de acompañalle en nuevas glorias, y triunfos suyos. Y mereçe aun mas alabança otro suceso, de que tambien auisan al Rey nuestro señor, en conformidad de las apretadas ordenes que tiene dadas de la defensa, y reuerencia de los Templos, que hallando el Conde Piccolomini despojando vna Iglesia à sus soldados, matò por su propia mano seis dellos, zelo de Cauallero Christiano, y semejante al que en otra vègança de Dios quedò tan esclarecido en su pueblo. Y no menòs, solenizan la piadosa grandeza del Infante, que sabiedo que en los Templos de aquellos lugares de Francia eran los Calizes de plomo, y que los soldados estrangeros ignorando el metal, entre las prisas del facò los auian robado, mandò restituillos de plata: anfi lo cuenta vn auiso, y si dudoso, porque el Infante no lo escriue, lo que serà cierto es, que si el robo fue como dizen, la piedad de su Alteza seria aun mayor que refieren.

Y no son nuestras relaciones las que mas representà la confusion de Francia, la turbaciò de aquella Corte, y el venir los mas de sus pueblos por saluaguardias para seguridad suya, y el correr nuestra caualleria hasta sus puertas, pues en auisos de vnòs Franceses à otros es tan grande el terror, q refieren de los naturales (en particular de Paris) q dize no se halla mehos recatada, y temerosa de los suyos, q de los agenos, q por vando publico se ha ordenado, que ninguna casa este abierta de las nueve de la noche adelante, temiendo algun incendio, y cerràdo las librèras, puertas, y ventanas, porq no se pueda introducir el fuego, q aun le témè mayor, q de nuestras manos, de la furia de las suyas propias, que este iurizio les queda solo libre en los estragos q padecen, llegàdo nuestras correias hasta los propios muros, obligàdo al Rey Christianissimo à retirarse del bosque de Madrid, recreacion q con este nombre, y en memoria de su prision fabricò Francisco vna legua de Paris, dòde aora el Rey cuida, no solo de hazer los mayores esfuerços, y preuèciones para la resistencia, si no assegurarle en su persona misma, q en sus primeros años en tan diferete, domestica, y honrada guerra se deuio tãtas glorias,

Y con

Y considerando vn varon de gran autoridad y juicio, las continuadas vitorias en todos tiempos de España, contra Francia, siendo en el valor tan competidas naciones, después de la mayor razon en las empresas: la que halla mas grande es, que siendo tan bizarrissima la Franceſa en los Nobles; la Española no tiene plebe, en particular la Castellana, que no sabe sufrir injuria, ni otro imperio, que el de su Rey: pues en la guerra, y aun en la paz el Español mas humilde haze tan justa su soberuia, con su brio, que aspira à merecer los puestos, y los nombres de los mas generosos, y desta presuncion se compone su valentia, y constancia.

El Rey nuestro señor no ha permitido, que se haga demonstracion publica por ninguno deſtos suceſſos, auindolas hecho con vno, y otro *Te Deum laudamus* en su Real Capilla, por la llegada de tres flotas en mes y medio. La de Portugal con tanta copia de veſtas, y riquezas de aquella Corona, y las dos de Nueva España, con tan gran suma de plata, y mercaderias preciosas, sin los galeones que se esperan por Nouiembre, que es el mayor tesoro de ambas Indias: aguardando las que deue hazer en hazimientto de gracias por el sitio de Dela, de donde las mismas gazetas Franceſas, y otros muchos auisan, que se ha leuantado el Principe de Condè, obligado aun mas que del aprieto en que se halla-ua Franceſa, de la vezindad del Rey de Vngria, y de las tropas del valeroso Principe el Duque Carlos de Lorena, que à la retirada (que fue con harta desorden) como sus cartas dicen, les matò mucha gente: y en cuyo asedio han mostrado aquellos nobles, fieles y valerosos vassallos del Condado de Borgoña el ser tan legitimo patrimonio de su Mageſtad: pues en fineza, en valor, y en constancia han obrado tan como verdaderos Españoles, y hermanos suyos, que por ventura la antigüedad no hallará igual exemplo, que sin mas presidio que los vezinos, y naturales con su valor solo, alentados del Ilustrissimo Arçobispo de Vifançon, y del Maestre de Campo Iuan de Laberna, han resistido tan valerosamente, y tanto tiempo à vn exercito poderoso, y cada dia reforçado de nuevos Franceſes, triunfo y blason perpetuo de la antigua lealtad Borgoniona.

Al socorro de Francia, junto con el Principe de Condè, segun refieren sus papeles impressos, se ha llamado al Cardenal de la Valera, y al Duque de Beymar, que desmantelado a Saberna en la Alsacia, han desamparado aquella parte, dexando sin estoruo ninguno al Rey de Vngria, y al Conde Galasso, que no teniendo
que

que hazer en Alemania (por el estrecho en q̄ ha puesto el Mar
ques de Grana, y el Teniente general Getz, al Lanegraue de Ho-
fia, obligándole, ya deshecho, a retirarle, y socorrerle de Olanda,
Hospital de fugitivos traidoras, como España sagrada de lobe-
ranas, y perseguidas fortunas) le dize, que entraran por Francia
las vanderas Imperiales, haziendo tan gallarda diuision como
deue prometerle de armas tan vitoriosas, de la ocasion, y de la
correspondencia de tantos vinculos, parentescos, y obligacio-
nes. Y aunq̄ el Principe de Orange ha interado la luya por Flan-
des, saliendo ya en capana, juto con ser tarde para gran efecto, no
podrá conseguille temiendo al oposito al Conde de la Fera, y tá a
la vista al serenissimo Infante, q̄ a solo obrallo, y disponello todo
cō el juizio, y el valor de Principe, q̄ es mayor gloria, q̄ executa-
llo con la mano, se quedo en Cambray, de donde van creciendo
sus blasones a mayor pñia q̄ sus años, y los progresos seran aun
mas luzidos en Francia, pues aurá yallegado a nuestro exercito
los 411. Españoles, q̄ fueron a cargo de don Juan Claros de Guz-
man Marques de Fuentes, Capita general de la armada de Dun-
querque, y Governador, y Castellano de Cābray, soldado de tan-
ta platica, virtud, y valor: y la persona del Marques de Velada
Capita general q̄ fue de Oran, vno de los Grandes de Castilla, y
de los valerosos Caualleros de España, q̄ ha ido a servir a aque-
llos Estados: y el Maestre de Campo don Enrique de Alagon, her-
mano del Cōde de Sallago, Cauallero de grabrio y punto, y se-
ñalado en muchas ocasiones: y antes auia partido a Flades en el
misimo baxel, q̄ pafso por Embaxador a Inglaterra el Conde de
Oñate y Villamediana (vno de los principales, y ricos señores
de Castilla) el Marques de Mirabel Gentilhombre de la Cámara
de su Magestad, y de su Consejo de Estado, q̄ iba a asistir al In-
fante, como su Mayordomo mayor, y como persona tan autoriza-
da, y de tã larga noticia, y experiencia en las materias de Francia,
y de Flandes, cuyas guerras le conocierō poco en la bizarría ef-
cuela del Cōde de Fuentes su tio, cō q̄ el exercito de su Mage-
stad, gouernado de su Alteza, y del Principe su primo, q̄ tantas vi-
torias le ha dado, podrá emprender lo mas difícil, q̄ en vniversal
credito del mundo los Españoles, y a su lado los Italianos, y de
mas naciones, executa y vence hasta lo q̄ tiene nobre de imposi-
sible. Y quanto mas honrada, y estimada fuere de sus Generales
la naciō Española, oirara mayores, y mas heroicas hazanas, y lo
mismo las otras, que fueren de la misma presuncio, y gallardia.

De

De la armada de Francia no se tiene noticia, que aya intentado cosa grande, ni aun pequeña, más que hallarse barleueute: nido junto a las islas de santo Doncrato, y santa Margarita. Y de dos de Setiembre tiene su Magestad auiso del Marques de Villafrañca su Capitan General de las galeras de España, y de su Consejo de Estado, persona de tan conocido valor; heredado de su padre, y tantos abuelos acompañado de tan largo exercicio en la mar, y en la guerra, que con numero de 37. galeras bien armadas, y de gente de mucho seruicio anda a la vista, que se halla tres leguas della en aquel parage, alentando con su llegada aquellos presidios puestos, cuyo Governador don Miguel Perez de Egza, al instante que vio la armada de Francia puso en la campaña sesientos hombres, esperando con gallardia Española su intento, que no mostro ninguno: y parece que no se le dexara executar el Marques, que a la nueva de su vezindad se llama Italia con pequeño susto de la armada Francesa, que por entonces no mostraua ningun desinio, ni parece facil executalle grande, ni sensible, estando los Franceses fuera del Estado de Milan, el tiempo tan dentro del Orono, y las fuerzas todas llamadas al peligro comun de su Reyno. Pero su Magestad (Dios se guarde) a ninguno de estos discursos atiende, pues junto con el troço de armada del Marques de Villafrañca de quarenta y quatro galeras, en que se incluye las del Gran Duque de Florencia, amigo agnoscido, y coniente desta Corona, que en Italia él solo, el Duque de Modena, y la Republica de Luca han seguido con firmeza descubierta y firme, la razon, la amistad, y el nombre de España.

Y tiene mas el Marques la armada del Reyno de Nápoles, que consta de 30. baxeles redondos, y algunas tartanas, y los 15. galeones que lleva el General don Antonio de Oquendo, Cauallero, tan valeroso, y experimentado en encuentros, y victorias con tantos enemigos, que ha partido ya de Cadix, y los aprestos que haze en Lisboa el Duque de Najera y Máqueda, Capitan General del Armada Real del mar Oceano, y no de los grandes señores del Reyno en estado y sangre, y en el gouierno de Oran muy exercitado en su guerra Africana, que sera vn grueso muy considerable, y de nauios de gran porte, que en todos serán mas de treinta mil toneladas, se cree (y no vanamente) que todo lo de Italia estará seguro, y que podra recibir gran daño, y rezelarlo el Frances, que el correo que oy diez y siete de Setiembre, de

de veintiquatro de Agosto ha llegado de Napoles y Genoua, no trae nuéua de ninguna resolucion suya: cuyos intentos (bien que temporal y politicamente, no mal preuenidos, ni dissenados) van mostrando al mundo el desengaño de que el cielo no sabe poner, se de parte de las traças, y falsedades humanas: pues auiendo dispuesto los Franceses, quanto no cupo en sus fuerças, en su Religion, ni en su amistad, valiendose de anticipados fraudes, de tantos indecentes amigos, de traer, y conspirar contra el Imperio Catolico, y Monarquía Española, hasta los mas retirados Hereges del Norte, y hasta los descuidados Turcos de Leuante, que no los desconocerán sus puertos, ni sus vezinos, y atrayendo con mañosa violencia à tantos Principes, congoxando, y oprimiendo con tan inmensos intolerables, y voluntarios tributos sus vassallos, sin mas necesidad, ni defenfa, que vn vano disinio. Y hasta agora en tan varias inuaciones, y entradas diferentes en los Estados de su Magestad, y apartados de España, no han podido apoderarse de yn sola almenia. Leuantandose de Lobayana con tanta ruina, de Valencia del Pò, con tanta vergüenza, y de Dola tan empeñada: entre ellos mismos, con tan gran vltirage. Y el Rey nuestro señor en su misma tierra, y à sus propios ojos le ha tomado las dos islas de Santa Margarita, y Santo Donorato.

Otro acuerdo mas à las vinculadas vitorias de los Marqueses de Santacruz: y en la mejor Provincia de Francia las plaças de la Capela, Chatelet, y Corbiè, con tan gran fatiga, y destroço de su Reyno, y de la ciudad de Paris, que el mismo ministro della, y de muchos Señores, y Caualleros se fue con el pedido saluaguarda al Infante, y que hasta entonces no le les auia concedido, por conseruar el terror: tanto es el de todos, que despues de ser tantos los muertos, la dessolacion de los lugares, el gemido de las gentes, el despojo de las haziendas, el cuchillo de las vidas, el riesgo de la Patria, aun en los oídos Españoles (que no deuen contentarse de pequeño estrago Frances) haze dolor, y aun ira cótra la causa de tan prouocada, iusta, y santa guerra como padecen, q̄ tenella en la casa propia es el vltimo, y el mayor de los males, y de suma felicidad el oír tan lexos el estruendo de las armas. Que los Reynos que gozan a qualquier precio, y tanto mas barato y leue, que las otras naciones, de paz quieta, de Religion segura, justicia templada, bienauenturados ellos, y dichosos en sus Principes, y entre todos glorioso, y feliz España, pues lo está gozando todo en su Rey, no solo muro, y blason de tantos Reynos, sino anteparo de la Christiandad, columna de la Iglesia, y laurel del mundo.

Hase

Hase tenido tanta cuenta en lo que se escriue, con la precisión de la verdad, q̄ auiedo llegado varias noticias al Rey nuestro señor de partes diferentes, y en particular de Francia, del socorro de Dola, no ha querido su Magestad hazer demostraciō publica, hasta tener la nueua assegurada por sus ministros, y Capitanes. Y ayer lueues 18. deste mes de Setiembre tuuo correo de Milan, del Marques de Loganes, que entre los auisos de sus nueuas vitorias, dize el que ha tenido por varias cartas (y la vltima en 15. de Agosto) de Broesia, Consejero de aquel fidelissimo, y nobilissimo Condado de Borgona, que en relacion aduertida, y de particulares circunstancias, refiere el socorro de las tropas imperiales, y que las del General Galasso rompieron mil y seiscientos Franceses del exercito del Cardenal de la Valeta, encontrados en el camino. Y que en Xatenois se juntaron con el Duque Carlos de Lorena, siendo recibido de aquellos valerosos Capitanes del Imperio, con sumo albordeço, auiedo llegado primero de su parte el Baron de Vatebilla con mil y dociientos cauallos, siendo el Cabo de la gente Cesarea el Baron de Lamboy, Capitan valeroso, Sargento mayor de batalla, con tres mil cauallos suyos, y parte de los regimientos del Conde Picolomini, y de los Coronels Geraldino, Butler, y Gordon, famosos por sus nombres, y mas por el que ganaron en la merecida muerte del Duque de Fristlan, y en todos nueue mil cauallos, y siete mil infantes efectivos, y exercitados en tantas empresas. Y teniendo auisos del aprieto de Dola (y aunque tan grande, mejor que su fe y animo) pues auiedo sucedido en la Villa vn accidente espantoso, que la torre de su Iglesia mayor, que en la hermosura, y eminencia de la fabrica es semejante a la de Ambers (arruinada de la artilleria Francesa, la reparò el pueblo para ofender al enemigo, y desatubrir la campana) vna tempestad impenfadamente la derribò con mayor assombro, que ruina, y toda la gente para animar al pueblo, congoxado del suceso, acudio a juramentarse cō estas palabras.

Que primero moririan vn̄s sobre otros, sin quedar vn hombre viuo, que sufrir, que los dominasse otro Principe, que el Rey de España, su señor natural.  Accion aun mas fiel y valerosa, que la de su larga, y valiente resistencia, que fuò de dos meses y medio. Y en vna salida deshizieron las galerias del exercito Frances, matando muchos, y escarmentando los todos. Y en este estado llegó el socorro, con resolucion de hazelle a toda sangre, aunque tan defendidos de sus fortificaciones los Franceses, que sin esperar en ellas leuantaron el sitio a catorze de Agos-

Agostó al amanecer, no en tan buena ordenança como refieren sus gazetas (que en la prisa no puede auer mucha) y llegando el bizarro Duque a las puertas de Dola (ya libres del aledio) a la costumbre del Pais, en generosa demostracion de alegría, su Alteza brindò desde el caualllo a los vezinos, mostrádo en no apagar se la celeridad, ardimiento, y ansia de seguir al enemigo, y alcançarle antes de entrar en sus villas. Y en vna emboscada los Croatos, y con ellos su General Forgatz, le embistieron, obligando a todo el exercito a boluer a la defensa, y a los Imperiales a dar calor a los suyos. Y porque el intento desta relacion es no passar del limite de la entera verdad, se queda en los auisos ciertos (que del fin del combate no han llegado) aunque algunos alleguran gran rota de los Franceses, anzi por ir su exercito tan desmuydo y fatigado, como por fer el Cesarco tan valeroso, y de mayor numero, y aun pasan a dezir quanto se acercaua el Rey de Virgria a Francia, y aun a hazer facil la restauracion del Ducado de Borgoña, no menos patrimonio del Rey Catolico, que el Conçado, cuya insigne fidelidad, y valentia quedará para siempre en la perpetua memoria de los hombres para imitacion, y embidia de los mas constantes.

Su Magestad en hazimiento de gracias deste suceso (que de otros, aunque dà las mismas) no permite hazer ninguna demostracion, ha mandado que se preuenga su Casa para salir (con la grandeza que acostumbra) el Domingo en publico a caualllo a la santissima, y deuota Imagen de Atocha, acompanyado de su Real familia, y de los Grandes, y demas Caualleros lustrosos de la Corte, yendo la Reyna nuestra señora, y el Principe nuestro señor (Dios le guarde) en coche, y las Damas por mayor demostracion de fiesta, como en Palacio en las entradas, y comidas publicas, han de dar lugares a los Caualleros moços, que a caualllo iràn galanteando a los estrijos de sus coches: decente licencia q̃ solo se permite a los mas auentajados del Reyno, y el pueblo se halla preuenido de muchos aplausos, viendo a su Rey, que si embarracado en tantas costosas, e inescusables guerras por la defensa vniuersal de tantos Reynos, le miran vitorioso, y triunfante, formando nueva alegría, de que en tan piadosas Reales, y Catolicas demostraciones, se acude solo a Dios a rendirle la gloria de los efetos que encamina su mano. Que el Rey nuestro señor, y Ministro, y Consejos, atienden al Christiano, y prudente aforismo de aquel venerable, y en todos los siglos esclarecido el Santo Francisco de Borja Duque de Gandia, cuyo ditamen era:

En Dios

Diós como si no huiese medios, medlos como si no huiese
se Diós. Y continuado su Magestad las rogativas, y oraciones
encargadas a tantos Tēplos, y graues Religiones como tiene Espa
ña, y obrado cō su atēcion y desvelo, quāto justa, y humanamēte
deue interponer para cōseguir la cōseruacion de su Monarquia,
asidiada de las vnidas, injustas, y poderosas confederaciones de
tātos enēmos de la Iglesia, y suyos, cuya justicia aprueua el cie
lo cō los efetos gloriosos de sus armas, y las de Italia, a cargo de
do Diēgo Mētia de Guzman Marqués de Leganes, Gouernador
y Capita General de Milā, General de la Artilleria de España, y
Maestre de Campo General en ella, del Consejo de Estado de su
Magestad, Gentilhombre de su Camara, y Comendador mayor
de León, exercitado y vitoriofo en tantas grades ocasiones, ocu
pa esta relacion copiada cortamente, de los mismos sucesos. 17

Auiendo conseguido las armas de su Magestad Catolica (por
el valpr de quē la gobierna y executa) la retirada del exercito
Frances de todo el Estado de Milan, desde el señalado rencuētro
de 22. de Janio, en quē en sus mismas fortificaciones fue acometido
de la gente Española, con tanto estrago de la Francesa, que
en sus escritos se publicò vitoriofo (verdad tan hija de su costum
bre, como las que siempre refiere) pues el próto socorro del Du
que de Saboya los librò de despojos, pero no de vencidos, sus
tentando vn escuadron nuestro todo vn dia vn puesto, que les
ganaron, sin que la brauēza de la caualleria Francesa osasse inten
tar el cobralla, y à no ser socorrida quedara tan deshecha, como
amedrentada, y el suceso de la misma suerte que fue nuestro en
menos coloso, y mas bizarro, no fue con poca sangre, pues mu
rio de nuestra parte alguna gente particular, y entre ella el va
liēte Cauallero, y generoso Napolitano Gambacorta.

El Marqués de Leganes, siguiendo el curso de su vitoria, em
biò al Maestre de Campo Beca Pianola Italiano, y tã esforçado
como lo son todos, con su tercio, poca infanteria, y alguna cau
alleria que la cubriesse, a saquear à Gatinara, villa del Piamonte,
y en vna hora la entrò por assalto, siendo los primeros los drago
nes, en que se refrescò la gente, y el faco por ser en dia de feria fue
bien aprouechado, y lleuò de ropa, euallos, y ganado, y se toma
ron prisioneros, vn Coronel del Duque de Saboya, vn Sargento
mayor, vn Capitan, y mas de setenta soldados, y dos vanderas.

Al mismo tiēpo ordenò el Marqués à don Martin de Aragon,
General de la artilleria, gran Cauallero, y soldado (de quē tiene
por testigo tantas honradas heridas) que con tres mil infantes, y

tres

tres mil canallas partiessse a recobrar el castillo de Fontanee; ¹²³ de los enemigos auian dexado mas de quatrocientos hombres a guarnicion: y auiendo se encaminado, casi a vn tiempo atacò la p'asa, y desembocò el foso, con que se rindieron los sitiados, y fueron quatrocientos y setenta, con vn Coronel, y muchos Capitanes, y particulares personas.

Con la presa de Fontanee, marchò el Marques con su exercito a Nouara; y auiendo descansado la gente dos dias en aquellos Burgos, desde San Jorge cerca de Mortara, boluio a ordenar a don Martin de Aragon, que entrasse en el Placentino con tres mil infantes, y mil y quinientos cauallos, para diuertir al Duque de Parma, en el disinio con que caminaua de tener abierto el passo, para recebir los socorros Franceses por mar, y tambien impedir los aloxamientos de nuestra gente, y socorrer de camino a Rotofredo; y con la buena, y presta diligencia de don Martin, el dia de Nuestra Señora quinze de Agosto, con la caualleria, y Dragones (que no pudo llegar a tiempo la infanteria) impensadamente se hallò sobre Rotofredo, y en sus trincheras dos regimientos de Franceses, y vno de Parmesanos, y los rompiò, degollando mas de seiscientos, tomando dos vanderas, y dozientos prisioneros infantes, y entre ellos vn hijo del Coronel Monsiur de San Pol, que gouernaua la gente; y a Mos de la Ribera, y otros soldados de cuenta; oficiales; y Capitanes; con dozientos de la caualleria que les cubria; y el vagaje, siguiéndolos hasta los fossos de Plascencia; sin ninguna perdida, que fue de las cosas de mas consideracion que entonçes pudieron succeder; y de las mas bizarras que se pudo obrar. Y siguiendo su viage, a vista de Plascencia, ocupò el Castillo de Campo Remoto; disparandole de la ciudad algunos cañonazos, que sinuieron mas de la demostracion de su miedo, que de daño ninguno a la gente; mostrando su confusion a gran toque de campanas. Y llegando a Fiorençola, embio don Martin al Coronel Gil de Hays con quatrocientos cauallos a Burgo San Domini, y passando el Tarro, río memorable por su batalla, llegaron a media milla de Parma haziendo muchas presas de carros, y de ropa, q retirauan los vezinos. Puso 60. moqueteiros Alemanes con vn Capitan en la Roca del Burgo, por conseruar aquel puesto; auiendo ofrecido Parma, que contribuiria con alguna cantidad de bastimentos. Y Gil de Hays, soldado de resolucion, y nombre, con orden de don Martin quemò la fabrica de las Salinas al Duque, sin poderse valer dellas en vn año, y ser de las rentas mas considerables que tiene. Y marchado
tomò

tomò el Castillo de Cortemayor, teniendo razonable resistencia; y al presente se halla este troço de exercito en la orilla del Pò: y rico del pillage, que entre muchos le ha hecho de cinco mil cabeças de ganado, y comiença a fabricar vn fuerte en el dominio del Marquesado Palauisino, feudo Imperial, para tener libre el passo deste rio, desde Cremona, con que estaran assegurados algunos quarteles del Inuierno, cosa de mucha conueniencia al exercito de España.

Al punto que don Martin entrò en el Placentino, hallandose en el Lodeisano el Cardenal Tribulcio, vassallo de su Magestad, y fino y cuidadoso en su seruicio, puso de la otra parte del Pò alguna gente, y ganando tres redutos con perdida de solo ocho hombres, echaron á pique dos Molinos, y otros nueue por el rio abaxo la buelta de Cremona; perdida mui grande, y sensible para los Parmesanos.

Bernardo Guasco, Gentilhombre de Alexandria, introduxo la platica de recobrar por subpressa la tierra, y Castillo de Anon, que por el Duque de Saboya se hallaua guarnecida de ciento y sesenta soldados: y el Marques encargò el negocio a don Ioseph de Monpahn, Gouernador de Alexandria, Cauallero Aragonés, y conocido por su valor, y largo exercicio en la guerra, y que diessse al Guasco toda la asistencia necessaria de gente, y municiones; y Monpahn resoluió de ir en persona, como lo hizo, con nouecientos infantes, y trezientos cauallos; y llegando antes del dia puso el Petardo en vna puerta del lugar, y obrando segun su deseo, entrò la villa, y hallando entre el descuido, y el sueño los del Castillo, que por acudir mas apriesa a las armas, y municiones andauan mas desatinados, cayò vna luz en la poluora, y bolò gran parte, con que se rindieron luego todos, y los mas señalados vn Coronel, y veinte oficiales.

Despues de auer tomado esta plaça, ordenò el Marques al de Mortara, Cauallero, y soldado de mucho valor, heredado de su padre, el ir con golpe de caualleria, y de infanteria, a ocupar la tierra, y Castillo de Rodalo, que estaua mui bien fortificada, y con ciento y setenta y tres soldados de guarnicion; y teniendose noticia de que los enemigos se esperauan socorridos, por las preuenciones que auian hecho, puso tan breue, y alentada diligencia el de Mortara, que impidio el socorro, y rindio la plaça, y dio luego auiso al Marques de la vitoria.

En este estado se halla (por el valor de las armas de su Magestad, gouernadas del Marques de Leganes:) la guerra que el
Rei

Rey de Francia, tan preuenidamente ha mouido al Rey nuestro Señor en Italia: y la armada Francesa se entiende haze punta à Monaco, lugar del Principe, que tiene este nombre, y la plaça presidio Español, y oyese con poco rezelo, no solo por ser tan fuerte, y por andar tan a la vista el Marques de Villafraça, y que los vajeles de Cadiz, y Lisboa se espera que llegaran presto, sino por hallarse tan desembaraçado de enemigo poderoso el Marques de Leganes, cuya fortuna hecha con su valor, y cuydado, (q̃ pudiera con su gran nobleza) acompañarà con este suceso tantos felizes suyos, y teniendo tan excelentes Capitanes de quien valerse, y mas hallandose asistido del Marques de los Balbaces, su cuñado, que va cumpliendo con toda la obligacion del nombre, que el de su padre basta para siempre grande, y sin los ya referidos. Los quatro Maestres de Campo Españoles, el Marques de Caracena, q̃ conforme a su sangre, edad, aliento, y exercicio en la guerra, parece que llegará a cumplir tan luzidas, y grandes esperanças, y don Iuan Bazquez Coronado, no menos conocido por su valor, y acostumbrada vizarría en Italia que en Flandes, y don Iuan de Garay Otañes, Cauallero de tan gran esfuerzo, y plática, y no menos señalado para el Consejo, que para la execucion; y don Antonio Sotelo, que señaló tanto su valor el dia de veinte y dos de Junio, y otros muchos de igual credito en las demas naciones: y en particular auiedo ya llegado con tantos Españoles, y gente luzida, don Felipe de Silua, General de la caualleria del Estado de Milan, y que lo fue de la del Palatinato, cuyas plaças estuieron a su cargo, y fueron defendidas, y gouernadas de su valor, exercitado tantos años en tantas empresas, y bastante Capitan para todas, que todos acudirán a donde llamare el peligro (si la armada le hiziere) no se duda que será resistida, y escarmentada: pues aunque la campaña conoce tanto el brio, y coraçon Frances, la mar ignora su nombre, sino es para luzimiento ageno. Y auiendo salido esta armada con voz de tan preuenida, ayudada, y poderosa, ha tres meses que nauega a vista de muchas Prouincias de su Magestad, y hasta agora no ha puesto en riesgo a ninguna, ni con los aparatos que la esperauan en Marsella y Tolon, ha hecho mas efetos, y las armas de su Magestad Catolica en quinze dias en Francia, y en menos en Italia los han executado tan grandes, y vitoriosos.



Està tassado à seis maravedis cada pliego.